

Catequesis

Mayo



Valor:

Consentimiento



Lo que Dios unió

Mt 19, 6



Comencemos con una actividad de reflexión basada en el himno al amor de la carta de San Pablo a los Corintios. Es recomendable hacerlo en familia, de manera que se puedan descubrir los valores que deben acompañar el amor de pareja, que brota del compartir la vida y sirva para hacer un sondeo y una revisión al compromiso que como pareja, han hecho delante de Dios al conformar una familia.

Himno al Amor

(1 Corintios 13, 4-8)

El amor es paciente,
servicial y SIN ENVIDIA.
No QUIERE aparentar
ni se hace EL IMPORTANTE.
NO ACTÚA con bajeza,
ni BUSCA su propio INTERÉS.
El AMOR no se deja llevar por LA IRA,
sino que OLVIDA las ofensas y perdona.
Nunca se ALEGRA de lo injusto
y SIEMPRE le agrada LA VERDAD.
El amor DISCULPA todo
todo lo cree, todo LO ESPERA
y todo lo soporta. El amor NUNCA pasará.

Motivación

Busca y tacha en la tabla las palabras que están en IMPRENTA en el Himno al Amor. Al terminar, leerás la conclusión del mensaje del papa Francisco.

LA IRA	LA PRESENCIA
LO ESPERA	EL IMPORTANTE
DEL SEÑOR	NUNCA
SIEMPRE	OLVIDA
INTERÉS	QUE SE
SIN ENVIDIA	NO ACTÚA
AMOR	REVELA
SE ALEGRA	BUSCA
Y NOS	DISCULPA
LA VERDAD	OTORGA
SU GRACIA	QUIERE

“Lo que hace pleno y profundamente verdadero al matrimonio cristiano es...



Iluminación Bíblica

Mateo 19, 6

De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Pues bien, lo que Dios unió no lo separe el hombre

Palabra de Dios

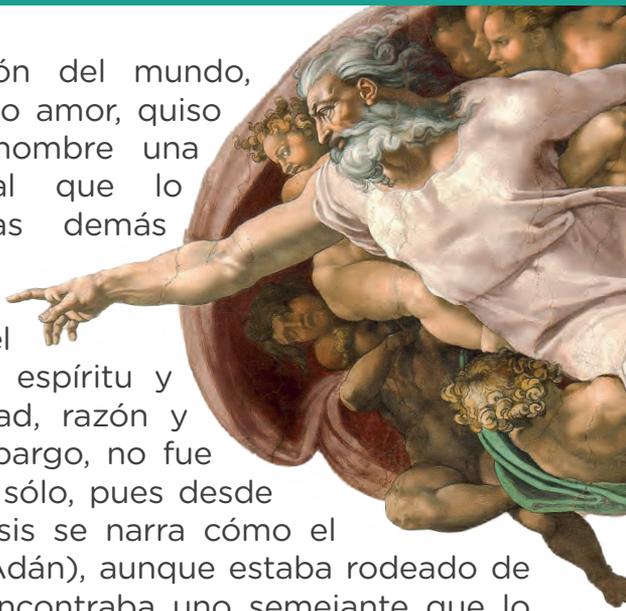
Desde la creación del mundo, Dios, en su infinito amor, quiso plasmar en el hombre una cualidad especial que lo identifica de las demás creaturas.

Esta dotación única fue el insuflar en él su espíritu y dotarlo de libertad, razón y voluntad. Sin embargo, no fue creado para vivir sólo, pues desde el libro del Génesis se narra cómo el primer hombre (Adán), aunque estaba rodeado de otros seres, no encontraba uno semejante que lo comprendiera, uno que realmente le brindara una compañía o un apoyo, y es entonces cuando Dios decide crear a la mujer, tomando de la misma carne del hombre y logrando así entre ellos una complementariedad.

Es tal la unión con que Dios los creó, que inmediatamente el hombre exclamó:

“¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Se llamará mujer, porque ha sido sacada del hombre”

(Gn 2, 23), es decir, no la sintió extraña ni diferente. Y encontró así el hombre una compañía para hacer su vida; fueron bendecidos y les fue entregada y confiada a los dos el cuidado de toda su creación y la tarea de ayudar en la procreación: “sean fecundos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla; dominen sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todos los reptiles que se arrastran por el suelo” (Gn 1, 28).



Reflexionemos

Jesucristo, como lo podemos evidenciar en el evangelio de Mateo, resalta la divinidad de la unión entre el hombre y la mujer, remitiéndose al pasaje de la creación, insistiendo que hombre y mujer los creó, y demostrando que la unión entre ellos es una alianza que nada ni nadie podrá romper, ni siquiera la muerte que, aunque los separe, no disuelve el consentimiento que ante Dios han manifestado.

Al unirse en matrimonio, el hombre y la mujer realizan una entrega mutua y total; no a medias, sino para una comunión de personas, tanto, que ya no son dos, sino una sola carne, expresado de manera libre y voluntaria a través del consentimiento: el elemento indispensable para la celebración del sacramento. El sentir de uno, debe comprometer el del otro, de ahí la importancia de saber que, al dar el consentimiento libre y voluntariamente de cara a Dios, realizan un pacto que los consagra y los anima a conservar esa unión íntima como la que se manifiesta dentro de la Santísima Trinidad.



El matrimonio debe ser entonces una unión en el amor correspondido, recíproco y real. Se debe entender como un pacto que no se podrá romper, una alianza basada en el diálogo y la fidelidad mutua para poder avanzar como uno solo, pues así lo ha querido Dios y de este modo, bajo su bendición, lograrán ser en esencia una sola carne.



Iluminación Doctrinal

El consentimiento en el Matrimonio

Dentro de esta unión esponsal, es importante tomar conciencia de lo que implica el consentimiento en el sacramento del matrimonio.

El Código de Derecho Canónico (CIC), dice:

El consentimiento matrimonial es el acto de la voluntad, por el cual el varón y la mujer se entregan y aceptan mutuamente en alianza irrevocable para constituir el matrimonio (1057 §2).

Para que pueda haber consentimiento matrimonial, es necesario que los contrayentes no ignoren al menos que el matrimonio es un consorcio permanente entre un varón y una mujer, ordenado a la procreación de la prole mediante una cierta cooperación sexual (1096 §1).

También en el Catecismo de la Iglesia Católica (CEC) 1625 - 1632, se dice:

Los protagonistas de la alianza matrimonial son un hombre y una mujer bautizados, libres para contraer el matrimonio y que expresan libremente su consentimiento. Ser libre quiere decir: no obrar por coacción; no estar impedido por una ley natural o eclesiástica.

La Iglesia considera el intercambio de los consentimientos entre los esposos como el elemento indispensable “que hace el matrimonio”. Si el consentimiento falta, no hay matrimonio. Este consentimiento que une a los esposos entre sí, encuentra su plenitud en el hecho de que los dos “vienen a ser una sola carne”.

El sacerdote o el diácono que preside la celebración del Matrimonio, recibe el consentimiento de los esposos en nombre de la Iglesia y da la bendición de la Iglesia. La presencia del ministro de la Iglesia y también de los testigos expresa visiblemente que el Matrimonio es una realidad eclesial.



“Dios creó el ser humano hombre y mujer, con la misma dignidad, pero también con características propias y complementarias, para que los dos fueran un don el uno para el otro, se valoraran recíprocamente y realizaran una comunidad de amor y de vida. El amor es lo que hace de la persona humana la auténtica imagen de la Trinidad, imagen de Dios” (Benedicto XVI).



Compromiso

1. Realizar juntos una oración especial para dar gracias por la vida personal y familiar.
2. Renovar el consentimiento de aceptarse mutuamente de formar una familia según el querer divino.

Te invitamos a reflexionar en pareja:

- Si participamos del sacramento del matrimonio, ¿cómo venimos viviendo el consentimiento que dimos ante el altar?
- Si aún no participamos del sacramento, ¿Qué temores existen que no nos permiten tomar la decisión?



Para Comprender...

Coloca las palabras que faltan:

AYUDA

SACRAMENTO

AMEN

UNIÓN

HIJOS

VIDA

MISIÓN

El matrimonio es el _____
por el que Jesús santifica la _____
del hombre y de la mujer y los _____
con su gracia para que se _____
para siempre y cumplan la _____
de transmitir la _____ y de educar
cristianamente a sus _____

Verdadero o Falso

- () Los anillos que se colocan los novios simboliza la Alianza Matrimonial.
- () El obispo, sacerdote o diácono que preside la ceremonia actúa como testigo oficial de la Iglesia que da validez a la Alianza Matrimonial de los novios.
- () El color litúrgico utilizado en este sacramento es el morado o el violeta.
- () Este sacramento exige amor y fidelidad por parte de los esposos.

Oración

Señor, Padre santo,
Dios omnipotente y eterno,
te damos gracias y bendecimos
tu santo Nombre: tú has creado
al hombre y a la mujer
para que el uno sea para el otro
ayuda y apoyo.

Acuérdate hoy de nosotros,
protégenos y concédenos
que nuestro amor sea entrega y don,
a imagen de Cristo y de la Iglesia.
Ilumínanos, fortalécenos y haz que vivamos
juntos largo tiempo, en alegría y paz,
para que nuestros corazones
puedan conducir siempre hacia ti,
por medio de tu Hijo
y con el auxilio del Espíritu Santo.

Amén.



diosonrio



Diosonriocol

www.diosonrio.org.co

diocesis@diosonrio.org.co